

LA COOPERACION AL DESARROLLO DE LA UE
CON AMÉRICA LATINA.
EL PAPEL DE ESPAÑA

Intervención de la Secretaria de Estado de Cooperación Internacional,
Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación
En el Seminario:

España, puerta hacia América Latina.

Madrid, Oficina del Parlamento Europeo y Representación de la Comisión
Europea, 3 de junio de 2005

Es esta una buena oportunidad para reflexionar sobre la cooperación al desarrollo de la Unión Europea con América Latina. La semana pasada participé en la reunión del Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores de la UE (CAGRE) en Bruselas donde se tomaron importantes decisiones en materia de política de cooperación.

El CAGRE. Nuevo impulso a la cooperación comunitaria

Los Estados miembros de la UE reafirmaron su compromiso con el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y las conclusiones adoptadas

dejan claro el liderazgo de Europa en favor del desarrollo.

La Unión Europea se compromete a..., alcanzar el 0,56%, de forma colectiva, en 2010. Esto significa que los antiguos Estados de la Unión deben dedicar al menos el 0,51% de su renta nacional a la AOD para 2010, e intentar llegar al 0,7% para 2015. Para los nuevos socios los porcentajes son menores. Es un programa ambicioso pero necesario si tomamos en serio los desafíos de desarrollo. Por su parte, el Gobierno español ya anunció un calendario de aumentos de su AOD que le permitirá asumir, y quizás adelantarse, a estas metas.

En el CAGRE también hubo importantes compromisos en cuestiones como la eficacia de la ayuda, la desvinculación de la ayuda, la relación entre comercio y desarrollo y la coherencia de políticas, siendo este último tema uno de los grandes desafíos de nuestra propia política de cooperación. Por último, se dedicó un espacio

importante a la necesidad de reforzar la colaboración con el desarrollo africano, tanto en cantidades de AOD que se dirigen hacia el continente como en los aspectos cualitativos de la ayuda.

¿Dónde está América Latina?

He comenzado con este ejemplo reciente porque evidencia un hecho cada vez más claro en la agenda internacional de desarrollo y, en consecuencia, también en las prioridades europeas: un elevado número de países y de opiniones públicas quiere aunar esfuerzos para sacar de la miseria a los países menos adelantados, aquellos que se encuentran más lejos de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Siendo África Subsahariana la región que concentra el mayor número de estos países, la atención se está centrando en este subcontinente, hacia el cual es de desear que se dirijan grandes flujos de ayuda en los próximos años.

Una visión superficial o excesivamente simplista podría hacernos concluir que la mayor atención hacia África hace que las demás regiones del mundo, América Latina entre ellas, pierden peso en la política de desarrollo de la UE. Lejos de este tipo de visiones alarmistas, lo que quiero es que dialoguemos sobre la realidad compleja y rica de las relaciones entre la UE y América Latina, y sobre las fórmulas para asegurar su desarrollo en los próximos años.

Si África Subsahariana es por encima de todo una región pobre, América Latina se percibe como una región desigual. Quizás sea éste el rasgo más característico: desigualdad en el nivel de desarrollo entre los países, y desigualdad en el nivel económico y de desarrollo humano entre las distintas capas de población. Al hilo de ésta reflexión vienen otras que ahondan en su falta de cohesión social, la desigual distribución de los recursos naturales y económicos, la debilidad de las

instituciones políticas y la desafección de la población hacia éstas, etc: problemas cuya solución pasa, en primer lugar, por que los propios países asuman la responsabilidad y el liderazgo de su solución. Así el Informe Sachs para impulsar los esfuerzos internacionales a favor de los ODM afirma que muchos países de esta región, junto a otros países de renta media, pueden conseguir la mayoría de los recursos que necesitan internamente o mediante el mercado internacional.

Apropiación de objetivos de desarrollo, solidaridad regional y solidaridad internacional

Coincido totalmente con quienes piensan que es fundamental que la región se apropie de sus propios objetivos de desarrollo. Son importantes también los esfuerzos que puedan realizarse a nivel regional. Pero esta aproximación tiene que complementarse necesariamente con el apoyo de los donantes internacionales: por un lado, para muchos países pequeños y medianos como hay en

América Latina la ayuda constituye un incentivo para alentar los esfuerzos a favor de los Objetivos del Milenio. Es difícil justificar la ayuda internacional a algunas de las economías más grandes, pero sigue habiendo muchos países que están en la parte baja del amplio grupo de los países de renta media, y dentro de cada país las desigualdades sociales producen situaciones de marginación o pobreza que resultaría intolerable no remediar.

En los últimos años, el avance en reducción de la pobreza ha sido muy limitado, y la región corre el riesgo de quedarse rezagada en términos de formación, capacitación, tecnología, atracción de flujos de capital... En la región sigue habiendo 221 millones de pobres, de los cuales 97 viven en la indigencia.

En esta línea, muchos países intermedios han bajado a la categoría de país de renta baja por dificultades transitorias porque sus economías son

muy frágiles. Estos países están muy expuestos a las crisis económicas internacionales, más que nunca en la época de la globalización, al carecer de instituciones fuertes que, junto a instrumentos reforzados de apoyo por parte de la comunidad internacional, les permitirían salir airoso de las crisis.

En todo caso, se debería ir hacia un modelo de cooperación que module los recursos y los instrumentos en función de las capacidades, o en función de las carencias, de cada uno de los países. Si en algunos casos el instrumento óptimo puede ser apoyar la mejora de la calidad democrática y el fortalecimiento institucional, en otros serán los instrumentos de apoyo a la exportación los que pueden aportar más al desarrollo, mientras que en un tercer ejemplo será necesario seguir apoyando las políticas sociales básicas, educativas, de salud o de derechos humanos. En la mayoría de los casos serán combinaciones de todos estos instrumentos, con distinto acento.

Un aspecto al que me quiero referir particularmente, que también desarrolla abundantemente el Plan Director, es el de la gobernabilidad.

El objetivo de la Cooperación promoción de la calidad de la el respeto de los derechos Son líneas estratégicas de promoción de la democracia, el apoyo y fortalecimiento de los procesos y mecanismos de diálogo social, el fortalecimiento del estado de derecho y el desarrollo de la administración al servicio del ciudadano y buena gestión de los servicios públicos.

Por otro lado, también quiero mencionar las iniciativas que, en el ámbito de distintos seminarios que estamos impulsando, analizan mecanismos para una cooperación adecuada con los países de América Latina. Así, el miércoles pasado di apertura a un seminario sobre canje de deuda por educación, un sector, el de la educación, que queremos apoyar

activamente. Igualmente se celebrará en este mes de junio, del 22 al 24 , un seminario sobre Objetivos del Milenio en el que figurará de manera especial la especial problemática de la región latinoamericana.

Tanto en la Cumbre Euro-latinoamericana y Caribe de Guadalajara en 2004 como en las Cumbres Iberoamericanas, se ha transmitido a los gobiernos latinoamericanos la necesidad de tomar en serio el desafío de la cohesión social. El nuevo programa de EuroSocial puede contribuir a sensibilizar y formar cuadros que pondrán en marcha las medidas necesarias y confiamos en que a medio plazo, se podrán observar resultados positivos. España participará activamente en este esfuerzo e impulsará otros similares de manera bilateral o multilateral.

Seguir manteniendo la cuantía de la AOD

Sin perjuicio de que puedan utilizarse otros mecanismos de carácter comercial o agrícola, estoy

convencida de que resulta necesario seguir manteniendo los niveles de AOD que España y la Unión Europea canalizan hacia Iberoamérica. El compromiso español ha quedado plasmado en el Plan Director, de suerte que al menos el 40% de las cantidades anuales de AOD bilateral irán destinadas a esa región, y al menos el 70% se dirigirá hacia países prioritarios, entre los que están los más necesitados de Latinoamérica y el Caribe.

En cuanto a Europa, el reto es asegurar que las cantidades que hasta ahora se han venido destinando se mantengan: en el contexto de las negociaciones de las perspectivas financieras 2007-2013 y de la remodelación de los instrumentos de relaciones exteriores de la UE, (cuyas negociaciones han comenzado pero no han concluido) es objetivo principal de España el asegurar flujos de ayuda hacia América Latina semejantes a los actuales, bien a través de enfoques sectoriales u horizontales, bien a través de una delimitación

geográfica dentro del Instrumento de Cooperación, (si en el curso de las negociaciones esto resulta posible).

El nuevo contexto europeo

Me preocupó mucho una encuesta reciente del Eurobarómetro según la cual un nivel muy bajo de europeos cree que la UE debe seguir aportando ayuda a América Latina. Los países donde los porcentajes eran más bajos son los nuevos estados miembros: esto significa que hay que avivar los esfuerzos por hacer comprender a los nuevos socios no sólo las realidades de pobreza que se viven todavía en algunas comunidades latinoamericanas, sino también la importancia que para la estabilidad europea e internacional tiene el progreso de la región en su conjunto.

En los años ochenta y noventa España, con el apoyo de otros, logró grandes avances en la cooperación comunitaria con América Latina. En estos

momentos, cuando está en marcha a una completa remodelación de los instrumentos de cooperación y de relaciones exteriores de la Unión, en un contexto de una Unión ampliada con nuevos socios cultural y geográficamente alejados de las realidades iberoamericanas, y con un entorno internacional muy orientado hacia la erradicación de la pobreza extrema, no me cabe duda de que España deberá realizar un esfuerzo de persuasión y de negociación semejante al de aquellos años.

Nuestra alianza con la Comisión Europea es fundamental, como lo es también el papel que ha jugado el Parlamento Europeo, cuya simpatía hacia los problemas de la región ha sido muy relevante. Junto otros socios, principalmente Alemania, y España, la Comisión sigue siendo un donante importante y muy presente en la región.

Hemos reforzado los contactos y hay que seguir en esta línea, ampliando esta estrategia a otros países europeos que tienden a reducir sus programas en la

región. Algunos pueden estar abiertos a realizar actividades conjuntas. Una línea que exploramos con Holanda, es trabajar juntos en el área de prevención de conflictos. Sería importante hacer un esfuerzo por llegar a los nuevos estados miembros con el fin de buscar áreas de convergencia.

Sólo en el último año han surgido dos nuevas redes de estudiosos sobre las relaciones internacionales, el Observatorio de las relaciones entre Europa y América Latina/OBREAL y REAL2006, Red de Relaciones Europa-América Latina. Una red de ONG europeas y latinoamericanas inició una reflexión provocadora sobre las relaciones birregionales y han suscitado debates en las dos áreas. Iniciativas como la Fundación Euroamérica siguen activas.

En suma, hay una energía cívica importante que no se limita a España. A pesar de que América no es región fronteriza con la Unión, hay importantes razones para pensar que, como ha ocurrido desde 1984, el hilo conductor de las relaciones entre

Europa y América seguirá siendo la intensificación de los contactos políticos, económicos, y el fortalecimiento de las corrientes de solidaridad.